

RESUMEN / ABSTRACT

El trabajo presenta un panorama general sobre la formación y conformación de los asentamientos humanos en el actual estado de Guanajuato. La perspectiva desde la que se aborda el estudio es el urbano – regional. Reconstruimos las formas de apropiación del territorio hasta el establecimiento de los asentamientos humanos de mayor relevancia a la llegada de los españoles a nuestro territorio en el siglo XVI. Señalamos las características generales de los asentamientos. Las fuentes documentales son las producidas por los arqueólogos, antropólogos e historiadores.

This work presents a general view of the formation and conformation of the human settlements in the current state of Guanajuato. The perspective from which the study was undertaken is the urban- regional. The forms of land appropriation were reconstructed until the establishment of human settlements of greater relevance at the arrival of the Spaniards to Mexico in the XVI century. The documentaries sources are the ones produced by archeologists, anthropologists and historians.

Recibido: 5 de Mayo de 2002

Aceptado: 20 de Abril de 2004

* Facultad de Arquitectura de la Universidad de Guanajuato.
Correo electrónico:
veronica@quijote.ugto.mx

Asentamientos Prehispánicos en el Estado de Guanajuato.

Verónica Zamora Ayala*.

Al estudiar los asentamientos humanos del estado de Guanajuato, nos encontramos en los documentos que en Guanajuato no hubo culturas importantes, ni mucho menos asentamientos humanos que mostraran los aspectos políticos, religiosos, económicos, sociales y culturales, propios de las sociedades que lo habitaron. Así, al estudiar de forma individual el origen de algunos asentamientos humanos del actual estado de Guanajuato, nos llevó a conocer la importancia e implicaciones de realizar un estudio más profundo, en torno a los habitantes de la zona, anteriores al periodo virreinal, de tal manera que pudiéramos reconstruir nuestros conocimientos sobre arquitectura y urbanismo.

A continuación ofrecemos los resultados obtenidos hasta el momento, con el fin de presentar un panorama sobre la formación y conformación de los asentamientos humanos del actual estado de Guanajuato a finales del siglo XV y principios del XVI, desde una perspectiva urbano – regional; para lo cual, a partir de fuentes documentales producidas por especialistas de diferentes disciplinas, tratamos de reconstruir las formas de apropiación del territorio guanajuatense, en diferentes momentos históricos, desde la introducción del sedentarismo, señalando las características generales de los centros urbanos de mayor relevancia.

El trabajo lo hemos estructurado de la siguiente manera: en el primer apartado hablamos sobre los primeros pobladores del México Antiguo, puntualizando en la transición al sedentarismo; pasamos en seguida a establecer la periodización del México Antiguo y la distribución territorial que se ha hecho de las sociedades antiguas; continuamos haciendo una presentación más profunda del Norte Mesoamericano, dando un panorama de la zona en grandes períodos: **La Tradición Chupícuaro**, 350 a. C. – 350 d. C.; **El Desarrollo Regional**, 350 d. C. – 900 d. C.; el de **La Presencia de Tula**, Hidalgo, 900 d. C. – 1150 d. C.; acompañada del repliegue de la frontera norte, 900 d. C. – 1350 d. C.; el de **La Presencia Tarasca**, en la región colindante con el Río Lerma ca. 1350 d. C.; y finalmente, **La Fase Chichimeca**, de cazadores – recolectores, que en la porción norte se inicia a partir de 1200 d. C. y que en el sur se desarrolla hasta 1500 d. C., presentando

PALABRAS CLAVE: Asentamientos humanos; Perspectiva urbano–regional; Formas de apropiación.

KEYWORDS: Human settlements; Urban–regional perspective; Appropriation forms.

información sobre los asentamientos humanos en el territorio Guanajuatense, de finales del S. XV y principios del XVI, y que ofrecen las bases para la formación y conformación de los asentamientos virreinales y actuales cabeceras municipales del estado.

1. Los primeros pobladores.

El *México Antiguo* no existió como unidad histórica, en su territorio coexistieron diferentes áreas culturales conformadas por sociedades que, si bien no llegaron a constituir unidades políticas, sí formaron entramados históricos. Las diferencias entre ellas apenas comenzaron a gestarse hace 7000 años, con el cultivo del maíz. Antes de este hito de la historia continental, el territorio que hoy es México estaba ocupado por grupos humanos muy semejantes entre sí que vivían de la recolección, la caza y la pesca. El período preagrícola abarca del 33 mil al 5 mil a. C. (López Austin: 1996, 40 – 44).

1.1. La transición al sedentarismo.

Por causas que aún ha sido difícil determinar, la vida de algunos recolectores-cazadores cambió en relación con su entorno vegetal, dándose el paso entre la mera apropiación y la producción agrícola, gestándose la diferenciación entre las áreas culturales del México Antiguo. Mientras algunas sociedades siguieron desarrollándose dentro de una economía de recolección – caza, otras fueron modificando sus actividades de subsistencia, su organización social y es de suponerse su concepción del universo.

En las regiones septentrionales, donde la aridez no permitió la transformación hacia la agricultura, los recolectores cazadores continuaron su antigua forma de vida durante milenios. En el 2500 a. C., se marca convencionalmente la separación de las sociedades nómadas y las agrícolas sedentarias, generando el nacimiento de Aridamérica y Mesoamérica (figura 1).

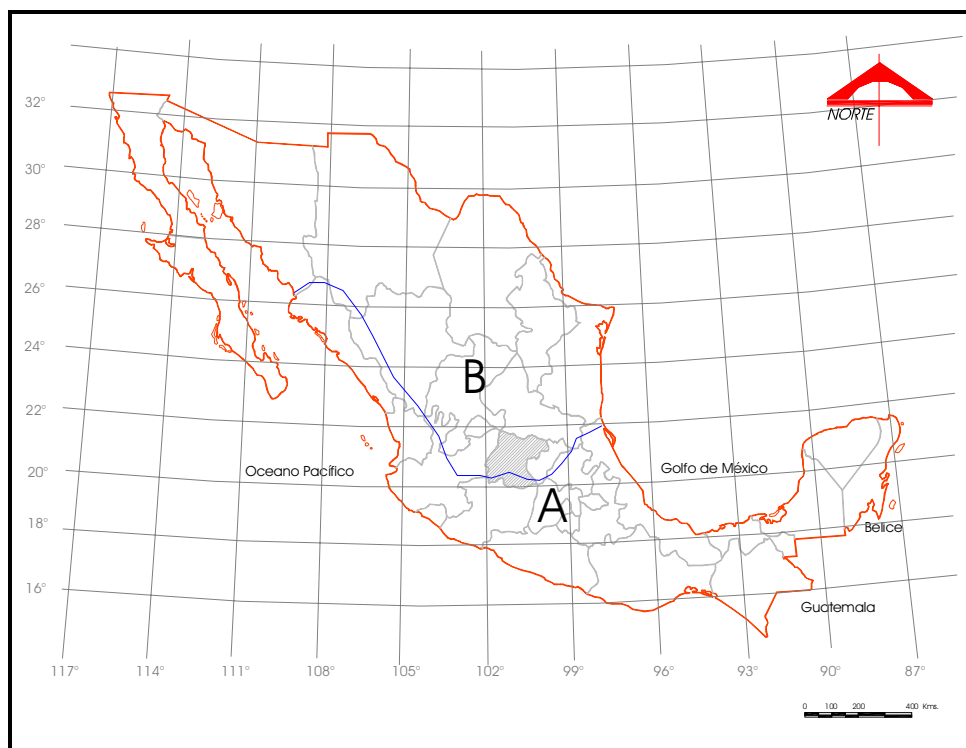


Figura 1. Frontera Mesoamericana. La frontera entre la Mesoamérica Nuclear A y la Gran Chichimeca B. Siglo XVI.

2. Distribución territorial de la mesoamérica septentrional.

En lo que toca al aspecto territorial, Mesoamérica cambió de dimensiones durante su existencia. El área mesoamericana ha sido dividida en diez áreas, caracterizadas por sus particularidades históricas, étnicas, lingüísticas, geográficas, generadoras de peculiaridades culturales importantes: Occidente, Septentrional, Centro de México, Cuenca de México, Golfo de México, Maya, Guerrero, Oaxaca, Costa Sur, y Centroamérica (figura 2).

La forma de la Mesoamérica Septentrional era semejante a la de una *U*, ya que consistía en una franja que atravesaba la Mesa Central de oriente a poniente, con dos ramales que se prolongaban hacia el norte a lo largo de las vertientes húmedas de la Sierra Madre Oriental y de la Occidental; de esta manera el área puede dividirse en tres grandes zonas: Oriente, Centro y Occidente (Braniff: 2001, 83) (figura 3).

El área de la Mesoamérica Septentrional ocupa territorio semiárido, de los estados de Chihuahua, Durango, Jalisco, Zacatecas, Aguascalientes, Guanajuato, San Luis Potosí, Querétaro y Tamaulipas. Los límites fronterizos septentrionales que resultaron de esta expansión corrían en forma paralela a los confines de la Mesoamérica del siglo XVI, aunque 250 km, más al norte.

En esta inmensa extensión vivieron muchos grupos; se trata de pueblos que difieren en su tradición lingüística, en sus características económicas, étnicas y culturales. La economía estaba fundamentada en la recolección de vegetales: nopales, mezquites, agaves, tubérculos y yucas estaban entre las preferencias alimenticias. El poco conocimiento sobre estos grupos hizo que desde los albores del periodo novohispano se les llamara chichimecas, nombre que desde la época prehispánica era impreciso (López Austin: 1996, 38 – 39).

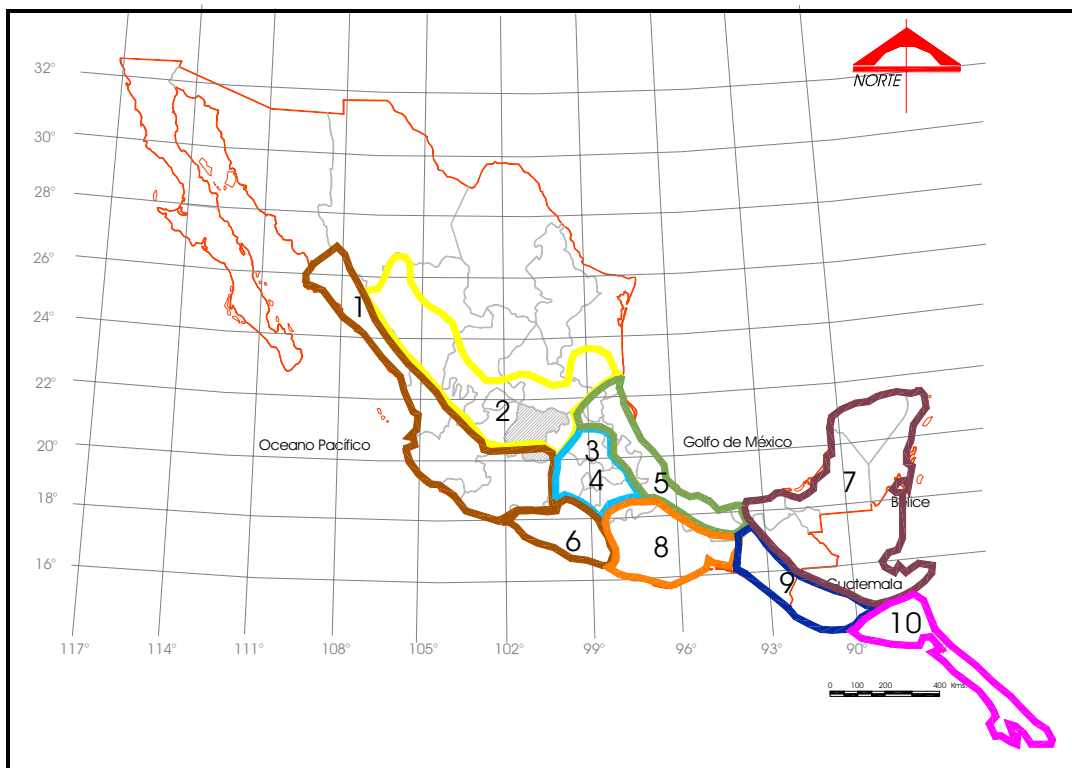


Figura 2. Áreas Culturales. 1. Occidente, 2. Septentrional, 3. Centro de México, 4. Cuenca de México, 5. Golfo de México, 6. Guerrero, 7. Maya, 8. Oaxaca, 9. Costa Sur, y 10. Centroamérica.

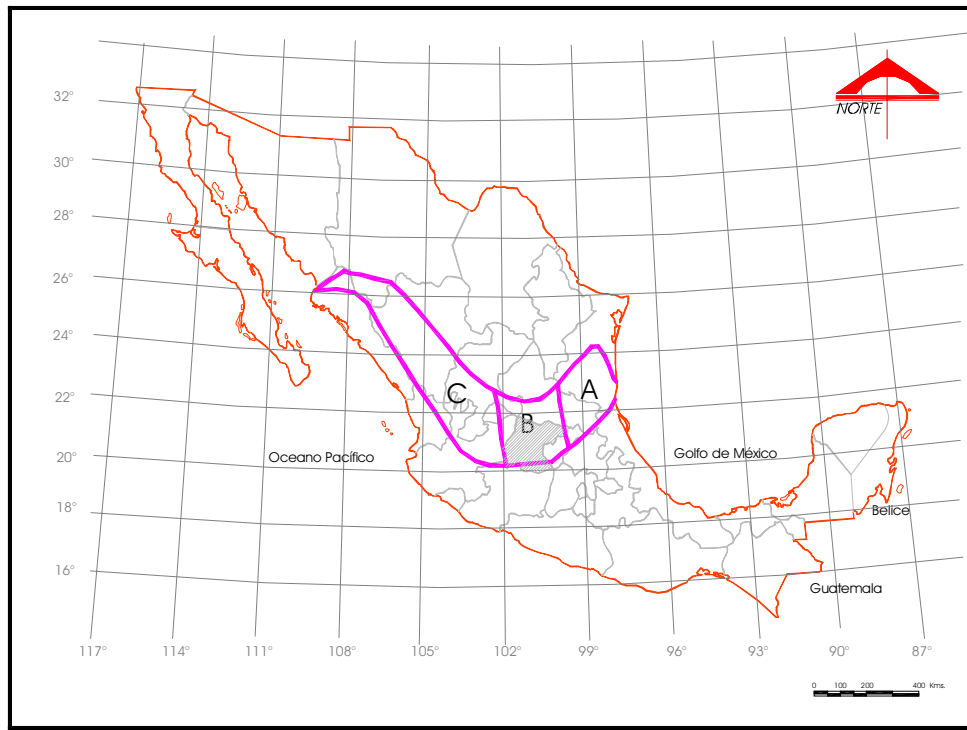


Figura 3. Mesoamérica Septentrional. A. El Noreste. B. El Norcentro. C. El Noroeste.

Debido a su situación de vecindad con Mesoamérica Central, los recolectores – cazadores de la Mesoamérica Septentrional, establecieron múltiples relaciones de intercambio que propiciaron las recíprocas influencias culturales. Los flujos comerciales llevaban de norte a sur pieles, turquesas y peyote; en sentido inverso: granos, cerámica, textiles, metales y adornos (López Austin: 1996, 40).

3. Mesoamérica septentrional. Zona centro.

La zona central de la Mesoamérica Septentrional es una región muy importante en tiempos prehispánicos porque de allí como de Zacatecas y Durango partieron fuertes impulsos culturales que llegarían tanto a la zona norte, en los estados actuales de Arizona y Nuevo México, como hacia el sur, en la región de Tula, Hidalgo, dentro de la propia Mesoamérica nuclear (Braniff: 2001, 94).

La zona comprende los Valles de Querétaro, Guanajuato y el Altiplano Potosino (figura 4).

Los dos primeros fueron regiones vitales y a lo largo de su desarrollo se pueden reconocer diversas tradiciones, que se traslapan en el tiempo y el espacio: el de **La Tradición Teuchitlán**, **La Tradición Chupícuaro**, 350 a. C. – 350 d. C.; **El Desarrollo Regional**, 350 d. C. – 900 d. C.; el de **La Presencia de Tula**, Hidalgo, 900 d. C. – 1150 d. C.; acompañada del repliegue de la frontera norte, 900 d. C. – 1350 d. C.; el de **La Presencia Tarasca**, en la región colindante con el Río Lerma ca. 1350 d. C.; y finalmente, **La Fase Chichimeca**, de cazadores – recolectores, que en la porción norte se inicia a partir de 1200 d. C. y que en el sur se desarrolla hasta 1500 d. C. (Braniff: 2001, 94 – 95).

3.1. La Tradición Chupícuaro.

Chupícuaro, que significa *lugar donde abundan las plantas gramíneas, medicinales y de tallos rastreros*, es una tradición, que floreció entre el 500 a. C., y el 200 d. C. (Wright Carr: 1999, 14); cuya primitiva colonización remite al sitio Chupícuaro localizado en los márgenes del río

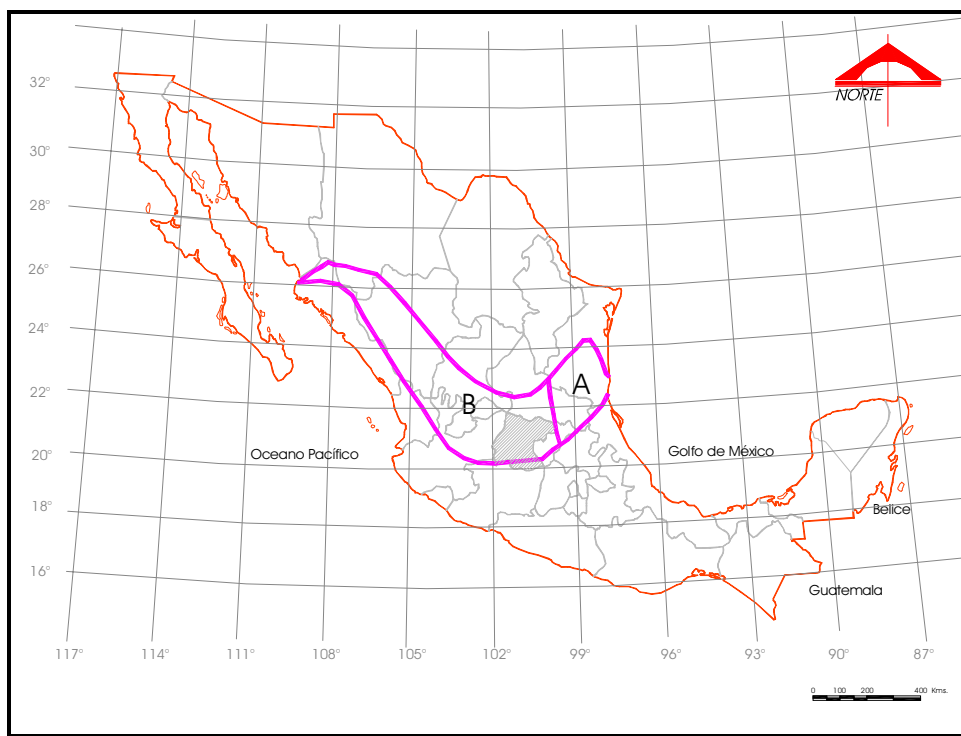


Figura 4. La Mesoamérica Septentrional. A. La tradición del Golfo. B. La tradición Chupícuaro.

Jerma, ahora cubierto por las aguas de la Presa Solís; se desarrolló al sureste de Guanajuato, en las lomas de los Valles Abajeños aldeanos a los ríos Lerma y *Coroneo*, el asentamiento en lo que se ha considerado como el foco de este desarrollo es continuo a lo largo de 25 km.

La tradición Chupícuaro dejó su impronta en el norte sobre todo en las fases que derivaron de ella, la Fase Loma Alta en Michoacán, la Fase Morales en Guanajuato y la Fase Canutillo en Zacatecas y Jalisco, dando lugar a lo que se ha denominado Tradición de Patios Hundidos; la tradición Chupícuaro tuvo fuertes contactos con el Centro de México, específicamente con sitios del Formativo Tardío y Terminal (Braniff: 1998, 57 – 58).

A partir de este primer núcleo, el desarrollo de las fuerzas productivas aumenta con el incremento de la población, misma que transitaba en los vastos territorios. Por medio de migraciones se expande hacia el norte siguiendo el curso de las

corrientes de agua a lo largo de los ríos Lerma, Turbio, y Laja. Chupícuaro y la región circundante representan una unidad político territorial de gran importancia (Braniff: 2001, 100).

Conformada por asentamientos con base agrícola ubicados en áreas con abundantes recursos acuáticos, ya sea en la ribera, inmediaciones o margen de los ríos, cerca de lagos, manantiales, aguajes, arroyos o sobre ciénagas, aprovechaban la humedad proporcionada por estos lugares para el cultivo del maíz, chile, jitomate o calabaza, que representaba la alimentación básica, combinada con los productos obtenidos de la pesca, caza y recolección; también podían contar con las materias primas necesarias.

El área sobre la cual incidió Chupícuaro abarcó básicamente la Mesoamérica Septentrional, con presencia en la cultura Chalchihuites de Altavista, Zacatecas, en el lugar denominado Cerro Encantado de Teocaltiche; extendiéndose ampliamente hacia el Norte, repercutió en áreas

tan distantes como Tulancingo, Hidalgo; la Costa de Guerrero, *Ixtlán del Río*, Nayarit y la Quemada, Zacatecas. Se difundió hasta la Cuenca de México, y la región de Puebla – Tlaxcala (Blanco: 2000, 20).

Comprende los siguientes sitios en la región: San Luis Potosí: Villa de Reyes (Tunal Grande). Guanajuato: El Cópore, El Cubo, Carabino, Cañada de la Virgen, San Miguel el Viejo, Morales, La Gloria, Los Locos, Peralta, Los Garos, El Cobre, Plazuelas, La Virgen, Chupícuaro, San Bartolo y Tierra Blanca. Querétaro: Puertecito, La Magdalena, Cerrito o el Pueblito, La Negreta, Tepozán, San Juan del Río y Cerrito de la Cruz. Esta zona incluye una arquitectura de plataformas, patios y montículos que fue la base de posteriores desarrollos (Braniff: 2001, 94 y 100) (figura 5).

Esta población vivía en casas de materiales perecederos, construía plataformas revestidas de piedras y sobre ellas edificaba sus casas. Los

núcleos de población tenían como lugar relevante un centro cívico ceremonial, desde el cual se regía la vida de la población circundante. Los centros cuentan con conjuntos arquitectónicos, que además de centros cívicos - ceremoniales servían como acrópolis. Edificios cuadrangulares con sencillos sistemas de patios hundidos y plataforma de mayor altura, construidos a partir de piedra amarrada con barro, capas de adobe mezclado con arena y tierra mezclada con cal. Las propiedades de estos materiales funcionaban con un mismo fin, el de contener, formando un núcleo compacto. (Castañeda: 1988, 323). *Chupícuaro* se desarrolla como un gran centro alfarero cuya producción además de ser abundante es rica en formas y estilos decorativos (figuras 6 y 7).

3.2. El tiempo del desarrollo regional.

Después de la Tradición Chupícuaro, Guanajuato y Querétaro alcanzan grandes avan-

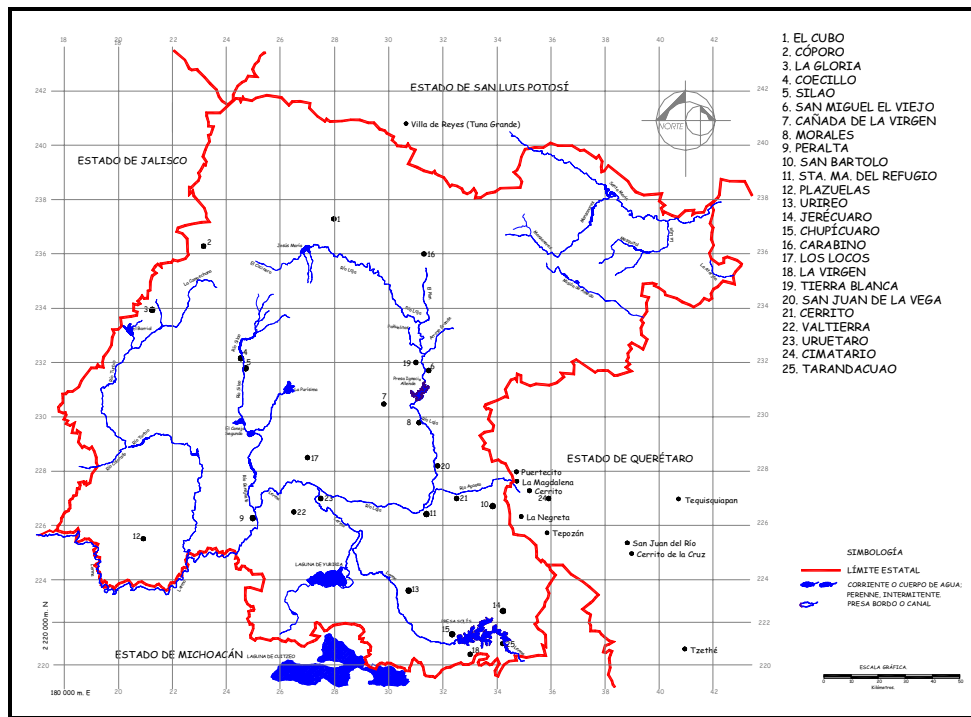


Figura 5. Región Centro. Sitios importantes: San Luis Potosí: 1. Villa de Reyes (Tunal Grande). Guanajuato: 2. El Cópore; 3. El Cubo; 4. Carabino; 5. Cañada de la Virgen; 6. San Miguel el Viejo; 7. Morales; 8. La Gloria; 9. Los Locos; 10. Peralta; 11. Plazuelas; 12. La Virgen; 20. Chupícuaro; 21. San Bartolo; 22. Tierra Blanca. Querétaro: 13. Puertecito; 14. La Magdalena; 15. Cerrito; 16. La Negreta; 17. Tepozán; 18. San Juan del Río; 19. Cerrito de la Cruz.

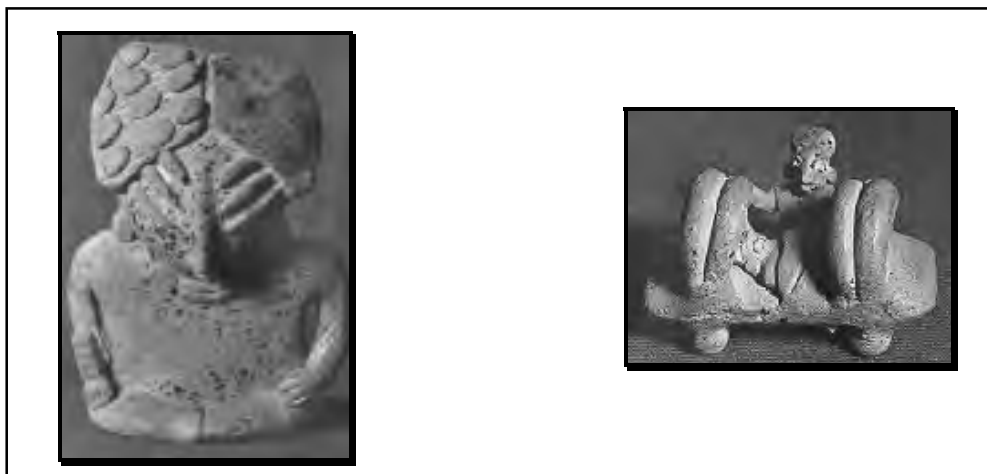


Figura 6. Figuras de Barro. Izquierda: Figurilla de Barro del tipo H4, con adornos de pastillaje; presenta como característica cuerpo aplanado y delgado, tiene los ojos formados por dos grandes aplicaciones en forma diagonal.
Derecha: Figurilla tipo Choker, representa dos figurillas masculinas, una de ellas acostada y amarrada a una cama.

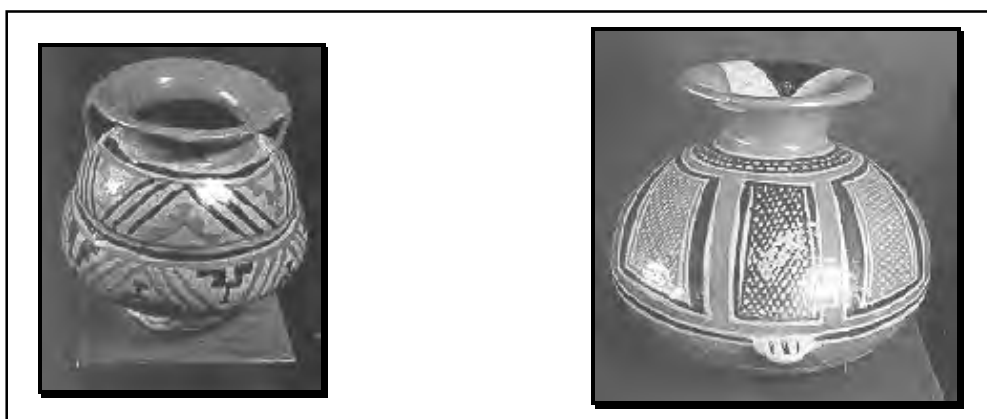


Figura 7. Cerámica Chupícuaro. Izquierda: Vasija de cerámica con combinación de colores, rojo, negro y blanco, con dibujos geométricos. Derecha: Vasija de cerámica pulida con dibujos geométricos y líneas incisas, que le dan relieve especial.

ces, cuando las sociedades locales se expresan de modo más independiente, conocida como tradición cultural *El Bajío*, especialmente después de 300 d. C., se le ubica entre el 300 y 700 d. C. (Clásico Temprano) (Braniff: 2001, 104; Cárdenas García: 1999A, 19; Cárdenas García: 1999B, 43).

La tradición cultural *El Bajío*, se distribuye en una superficie que oscila entre los 16,000 y los 18,000 km², abarca la región conocida como *El Bajío* (Cárdenas García: 1999A, 21). Desde el punto de vista del medio físico –

natural, *El Bajío* se ubica en la unidad geomorfológica del Altiplano Meridional, cuyas sierras de San Pedro, Guanajuato, Gorda, Los Agustinos y Monte Alto dividen a dicha unidad en dos: una oriental que tiene desagüe general hacia el Río Pánuco, y una occidental con desagüe hacia el sistema Lerma – Chapala – Santiago.

La parte oriental parece mirar hacia los valles centrales, el sector occidental presenta mayores similitudes con el occidente de Mesoamérica; estas dos subregiones de *El Bajío* constituyen

dos eslabones en una cadena comercial, la cual se extendía entre el noroeste de México, llegando hasta el suroeste de los Estados Unidos de América y los Valles Centrales de México (Braniff: 1999, 33; Wright Carr: 1999, 16 – 18; Weigand: 1999, 18).

En la región occidental de Guanajuato, aparecen, además de los patios hundidos, las estructuras circulares y concéntricas características de la región de Teuchitlán, Jalisco, llamadas Guachimontones y las figurillas tipo I, comunes en ese occidente guanajuatense, que muestran igualmente una relación con Jalisco y Zacatecas en donde se encuentran a partir de 150 – 250 d. C. (Braniff: 2001, 106) (figura 8).

El rasgo dominante de *El Bajío*, es precisamente el Río Lerma, éste es un sistema cuyos afluentes principales son los ríos Laja, Apaseo, Silao, San Juan, Guanajuato y Turbio. El Lerma corre sobre valles amplios y planos producidos por antiguos lagos rellenos de sedi-

mentación lacustre y materiales aluviales drenados posteriormente por la red hidrológica; bordea pantanos y numerosos lagos (Weigand: 1999, 17; Braniff, 1999, 33; Cárdenas García: 1999B, 41 – 42).

Las tierras planas están flanqueadas por cerros intrusivos y bajas montañas en las áreas inmediatas; al sur, este panorama va dando lugar gradualmente a la alta y abrupta Meseta Tarasca, mientras al norte se transforma imperceptiblemente en una estepa (Weigand: 1999, 17).

La cultura que nos ocupa se desarrolló en un paisaje de grandes contrastes, pues mientras la parte norte de *El Bajío* mostraba algunas porciones semiáridas, en la planicie aluvial los cerros estaban copeteados de robles y el valle se encontraba poblado por bosque de mezquite. Estos contrastes en clima, vegetación y la presencia de amplias ciénegas en distintas partes de la planicie aluvial, se tradujeron en una gran diversidad biótica, lo que a su vez significó la

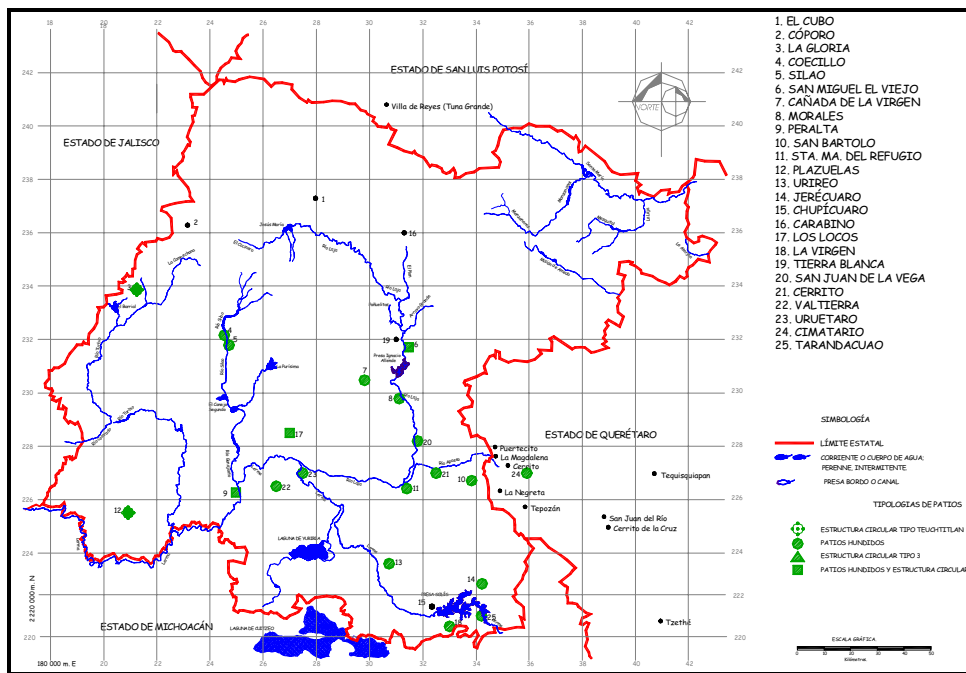


Figura 8. Arquitectura. Distribución de la Arquitectura de Patios Hundidos y estructuras circulares, en el Bajío.

existencia de condiciones óptimas para el poblamiento y el desarrollo social mesoamericano (Cárdenas García: 1999A, 97).

La distribución de los sitios, de la Tradición Cultural *Bajío* rebasa con mucho esa provincia fisiográfica, se observan en la porción sur de la provincia Mesa del Centro, en la parte norte de la subprovincia Sierras y Bajíos michoacanos, así como en algunas porciones de las subprovincias sierras volcánicas y lagos del centro, llanos y sierras de Querétaro. A grandes rasgos estamos hablando de la porción meridional del estado de Guanajuato y la porción media de la mesa del centro en el mismo estado. Se trata prácticamente de todo el estado con excepción de los municipios del norte y de la Sierra Gorda (Cárdenas García: 1999A, 19 y 93).

La Tradición *El Bajío*, culturalmente, ha sido dividida en seis porciones menores, identificadas como regiones de poder o regiones políticas. Hablar de poder es hablar de una mayor o menor capacidad de *control* sobre su entorno natural y cultural; de una serie de relaciones sociales verticales entre los miembros de una sociedad; de la presencia de una forma de organización social centralizada, y de la existencia de una forma de control social con una clara tendencia a la homogeneización cultural (Cárdenas García: 1999A, 171 - 172).

Las regiones son (Cárdenas García: 1999A, Cap. IV): Peralta o El Divisadero, tiene su centro o cabecera en el sitio El Divisadero, es la región más grande, con 19 centros administrativos y 18 sitios menores. San Bartolo Agua Caliente, tiene su centro en San Bartolo, es el segundo en extensión con 3,850 km²; con 52 sitios, 20 son centros administrativos y 31 asentamientos menores. Loza de los Padres, su territorio es el tercero más grande de la región y uno de los menos poblados, se conocen 21 sitios en su área de control, 8 centros administrativos y 12 asentamientos menores. Tepozán, tiene su centro en la Unidad Tepozán, ocupa 675 km² del total del Bajío y se conocen cinco sitios en su área de control. Peñuelas, es una de las regiones de poder más pequeñas ya que cuen-

ta con 9 sitios incluyendo la cabecera, 3 de ellos son centros administrativos y cinco asentamientos menores.

Los asentamientos se vuelven más complejos y se organizan jerárquicamente; los centros mayores son centros de control político regional, de los cuales dependen centros secundarios, que ejercen control directo sobre centros menores. Los centros de poder presentan características similares en cuanto a la magnitud y diversidad constructiva y cada uno con un determinado espacio de dominio; con cerámica y arquitectura específicas (Braniff: 2001, 104; Wright Carr, 1999, 16; Cárdenas García, 1999A, 20 - 21).

Los asentamientos tienden a ubicarse en las laderas bajas, en menor proporción en laderas altas y esporádicamente en las cimas de los cerros. Los asentamientos de mayor jerarquía cuentan con basamentos monumentales, los cuales a veces tienen adosados ciertos espacios rectangulares, definidos por sus anchos volúmenes perimetrales, llamado *patio hundido*; el cual es el principio ordenador del espacio y el elemento central en el diseño de los asentamientos; delimitados por una serie de pequeños basamentos.

Presentan, además, los siguientes elementos arquitectónicos: terrazas, grandes plataformas de adobe recubiertas de taludes de piedra sobre las cuales construían sus habitaciones, templos y recintos dedicados a las actividades rituales y políticas, pequeñas pirámides, edificios con columnas fabricadas de piedra y lodo, estructuras circulares, y canchas abiertas y cerradas, así como, áreas de recepción y almacenaje, produciendo ejemplos típicos de una arquitectura regional homogénea (López Austin: 1996, 123; Castañeda, 1988, 324 - 327; Cárdenas García, 1999A, 19 y 64; Braniff: 2001, 106; Wright Carr, 1999, 16).

Dentro del área de dominio de estos centros, se encuentran zonas dedicadas a la talla de obsidiana, material preferido para la elaboración de armas y herramientas: cuchillos, navajas, raspadores, etc. Así mismo, zonas dedicadas a la producción de cerámica, cuyas formas principa-

les son cajetes trípodes y vasijas con asas que evocan las de una canasta. Los materiales cerámicos asociados a la arquitectura de patio hundido son los tipos cerámicos Rojo sobre Bayo y el Blanco Levantado. Para la manufactura de piezas se requirieron básicamente arcilla y desgrasante, materiales que al igual que la riolita, son muy abundantes. Para la decoración de la cerámica Rojo sobre Bayo se necesitaron tintes vegetales y minerales, mientras que para la cerámica Blanco Levantado se ocupó fundamentalmente caolín, un silicato de aluminio que se presenta de manera natural en varios lugares de Guanajuato y es la base para la decoración del mencionado tipo cerámico (López Austin: 1996, 123 y 126; Cárdenas García, 1999A, 120; Castañeda: 1988, 324 – 325).

La expansión de los centros de población genera la ocupación de nuevas zonas para la agricultura, intensificándola con técnicas adecuadas a diversas condiciones del medio, tales como sistemas de terracedo en ladera alta y baja, de agua rodada en los valles y construcción de diques. Otra modalidad que pudo tener la agricultura en el Bajío es la de humedad. Se sabe que el paisaje estaba caracterizado por la existencia de lagunas, porciones cienegosas y terrenos planos inundados por las crecientes de los ríos, la agricultura por lo tanto pudo desarrollarse sembrando en los terrenos planos sujetos a la inundación anual de los ríos (Cárdenas García: 1999A, 122).

La frecuencia con la que aparecen sistemas de terrazas en los sitios de la tradición *El Bajío*, hablan de un espacio cultural construido sobre un medio natural diverso, que contribuyó a que la producción de alimentos asumiera distintas variantes como la pesca, la recolección y la caza (Cárdenas García: 1999A, 121).

Toda la parte del Bajío resulta en realidad al cruce de influencias opuestas y complejas, además de tener su propia identidad cultural; y para entender su trayectoria, se deben considerar las interacciones de todos esos factores. En cuanto a su carácter de zona de transición, el *Bajío* dispone de suelos ricos y fértiles, se ubica en un

área climática al límite de las zonas desérticas; la frontera se diferencia así del lugar de origen de los colonos, como del territorio en donde se instalan. En relación con los territorios colonizados y sus ocupantes previos, los pioneros buscan al mismo tiempo replicar su modelo de origen, o sea su modo de vida sedentario, pero también buscan nuevas oportunidades tanto territoriales como materiales. Al respecto, y debido a su situación particular y a su aislamiento, son más receptivos a cambios e intercambios. Tienen por necesidad más oportunidades de contactos externos con otras culturas, lo que puede resultar en situaciones distintas (Taladoire: 1999, 22 – 24).

Para esta misma época, en las lomas y planicies del norte de Guanajuato, los asentamientos son más espaciados y la arquitectura menos desarrollada que hacia la zona centro y sur. El patrón de estos asentamientos parece disperso, con pequeñas unidades como centralizadas, y muchas veces aisladas, interpretadas en términos de unidades político – territoriales. El medio geográfico regional es especialmente propicio para tales unidades, con pequeños valles paralelos separados por zonas explotadas (Taladoire: 1999, 24 – 26).

A pesar de la dispersión, y de su aislamiento relativo, existe cierta homogeneidad cultural entre los distintos grupos, formando así un substrato cultural bastante uniforme cuyos rasgos principales se identifican tanto en la cerámica (con los tipos Blanco Levantado, Rojo/bayo), como en la lítica (La lítica es herramienta de uso agrícola, relacionada con actividades de agricultores sedentarios; pero al mismo tiempo, es burda en semejanza con artefactos del norte, en riolita), o en otros aspectos (los patios hundidos...). Esas tradiciones bien definidas y estables se combinan, por fin, de manera circunstancial, con rasgos y elementos importados dispersos, que permiten relacionar los grupos sedentarios con sus lugares de procedencia, o demuestran sus lazos con culturas vecinas, dentro de un contexto local original (Taladoire: 1999, 26 – 27).

Para defender sus pueblos, caminos y fronteras, los hombres de este período establecieron puestos guerreros, no para arrebatar tierras semiáridas a los nómadas, sino para evitar una violenta irrupción a sus pueblos o terrenos cultivados.

1.1.1. El tiempo del repliegue de la frontera y de la Intrusión de la Tula de Hidalgo.

Alrededor del siglo IX, ocurrieron cambios importantes que se manifestaron, por un lado, en el abandono progresivo de numerosos sitios. La Gloria sigue en existencia, pero eso se debe a su carácter defensivo, y hasta fortificado, con sus terrazas altas; representa el único sitio mayor, de carácter defensivo, lo que sugiere al mismo tiempo un estado de inseguridad, y la existencia de un poder más centralizado. El abandono de la Gloria ocurre poco tiempo después por la ausencia de cerámica característica del apogeo Tolteca, al contrario de lo que sucede en el Carabino y el Cóporo. Después de 950, el área queda ocupada por los cazadores recolectores nómadas, que siguen en el área hasta principios de la época novohispana.

Los años 900 – 1200 d. C. corresponden al gran auge de la Tula de Hidalgo, donde, además de las varias herencias Teotihuacanas, se encuentran una gran cantidad de elementos norteños, no solamente cerámicas procedentes de Guanajuato y Querétaro, sino rasgos arquitectónicos como la sala de columnas, el *coatepantli*, el *tzompantli*, la imagen del *chacmol*, el motivo del águila que devora una serpiente y la turquesa procedentes de Zacatecas y motivos ideológicos como los dioses *Tonacatecuhtli* y *Tonacacihuatl* y sus hijos *Tlatlahuqui*, *Tezcatlipoca*, *Mixcóatl* y *Camaxtli*, así como los ritos de espetado de cabezas, el flechamiento en un bastidor de madera y el águila como animal sagrado (Braniff: 2001, 109).

Los pobladores septentrionales asimilaron, en el Centro de México, formas de vida más complejas, al mismo tiempo que infundieron una nueva tónica militarista a las sociedades recepto-

ras. Pronto se incorporaron a la vida política de las distintas regiones y, en algunos casos, llegaron a tomar el poder. Las expresiones artísticas y culturales cambiaron sensiblemente: la escultura, especialmente religiosa perdió su exuberancia para volverse hierática, marcial y severa (López Austin: 1996, 177 – 178).

A partir del siglo XII la zona centro oriental de Guanajuato fue ocupada por grupos con una economía mixta de caza recolección con agricultura; algunos de estos grupos llegaron a ocupar antiguos recintos ceremoniales, construyendo sencillas plataformas con cimientos de piedra laja colocada en canto. Estos asentamientos se localizan en lugares cercanos a barrancas y aún en abrigos de la sierra (Castañeda: 1988, 329; López Austin: 1996, 187 - 189).

En la parte occidental del estado de Guanajuato, los centros de población se enriquecen con nuevos elementos, tanto en la disposición de los asentamientos como en la arquitectura. Los sitios se encuentran de preferencia en lugares escarpados. En la arquitectura se presenta un nuevo concepto de plazas abiertas en desnivel, con juego de pelota y el empleo masivo de piedra laja para la construcción de largos muros de contención (figura 9). Los sitios presentan una disposición defensiva (Castañeda: 1988, 329 – 330).

La ruina de los Tolteca – Chichimecas quedó consumada en el año de 1116, vencido el jefe tolteca abandonó su reino y emprendió su camino hacia la corte chichimeca, allí hizo formal cesión de sus derechos a favor del monarca de aquella nación y éste designó a su hermano *Xólotl* para que fuera a ocuparlo. El fin de la cultura mesoamericana en el área septentrional, como Guanajuato, acaeció hacia el año 1200 d. C., coincidiendo con la caída de Tula.

1.1.2. El tiempo de la presencia Tarasca.

Durante el siglo X la zona septentrional de Michoacán recibió una inmigración de gente sedentaria, quienes se asentaron en la región de *Zacapu* y hablaban la lengua tarasca. La relación

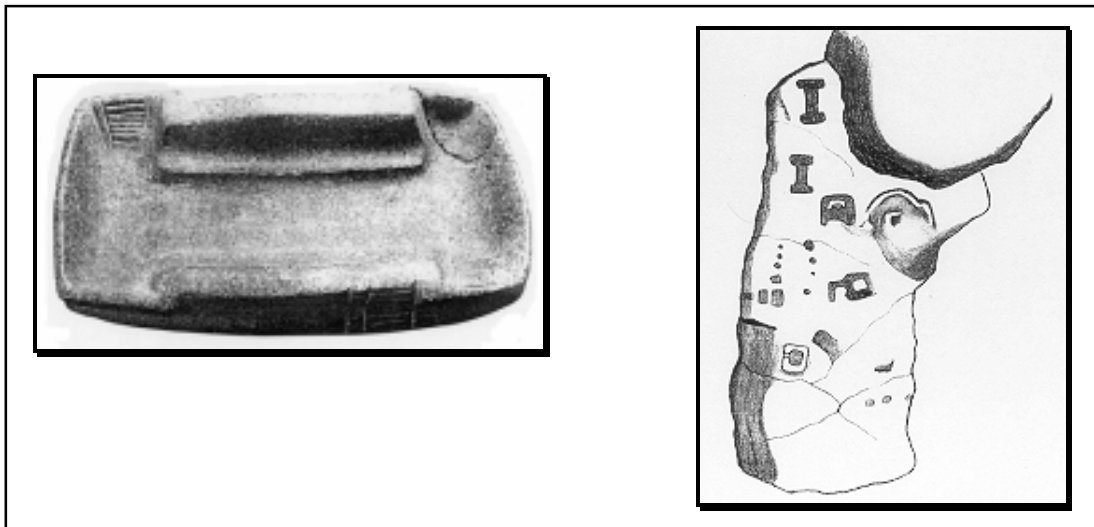


Figura 9. Juego de Pelota. Izquierda: Maqueta de cancha para el juego de pelota. Modelos como éste fueron sepultados como ofrenda. Derecha: en las maquetas de Plazuelas Guanajuato, se grabaron en piedra representaciones de ciudades con canchas para el juego de pelota.

de Michoacán, señala que hubo asentamientos de agricultores y pescadores tarascos en la zona del lago de *Pátzcuaro* desde el siglo XIII. Al mismo tiempo estaban llegando otros grupos, también tarascos desde el norte, llamados *uacúsechas* quienes dominaron a los habitantes de la zona, asimilando la antigua cultura local, y ejercieron presión sobre el territorio, fundando un poderoso y bien organizado estado militar tarasco (Wright Carr: 1999, 25 – 26), el cual hizo presencia en el sur del estado de Guanajuato y controló después de 1350, la mitad suriana de la región, mientras los grupos nahuas dominaron la parte oriental y sudoccidental (Blanco: 2000, 27).

La presencia tarasca se manifestó al norte del Río Lerma, en los núcleos de población que se encontraban entre Cuitzeo al sur y el límite de las provincias fisiográficas del Eje Neovolcánico y la Mesa del Centro al norte de Guanajuato. Los fines que propiciaron las avanzadas y posteriormente el dominio tarasco en esta zona estuvieron en función de su actividad productiva y de acciones políticas y militares, ya que al fortalecer la frontera norte, protegían los centros de

población situados en las zonas lacustres de Michoacán y Guanajuato. Este avance fue realizado por otomíes, grupo que habitaba al oriente del imperio tarasco, invitados por éstos a vivir dentro de su territorio para el resguardo de la frontera (Castañeda: 1988, 330 – 331; Wright Carr: 1999, 21).

Los tarascos mantuvieron el control tributario, que compartieron con los nahuas; generaron ciertos tipos de defensas contra los chichimecas, aunque aparentemente mostraron poco interés por su frontera norteña. No obstante, algunos sitios muestran una clara influencia tarasca: en el sitio del Cerro Gordo, cercano a Salamanca, *Apaseo el Grande*, *Salvatierra*, *Santiago Maravatío*, *Huanímaro* y hasta en *Irapuato*, con construcciones típicas tarascas como las *yácatas*; y en el cerro El Chivo, cerca de *Acámbaro*, cuya ausencia de elementos de defensa hace pensar que mantenían buenas relaciones con los tarascos.

Además, ejercieron influencia en los actuales municipios de León, Silao, Pueblo Nuevo, Guanajuato, Dolores Hidalgo, San Miguel,

Iturbide, Celaya, Piedra Gorda, Cuerámaro, Abasolo, Pénjamo, Valle de Santiago, Comonfort, Apaseo, Yuriria y en algunos lugares de la sierra Gorda, como Tierra Blanca, Victoria y Xichú; en donde se encuentran vestigios de su dios *Curicaveri*, quien presidía casi todos los momentos de la vida; su principal sacerdote *Petámuti*, era más importante que el mismo Cazonci; éste siempre debía consultar a aquél sus grandes decisiones militares, políticas, económicas y culturales, so pena de desgracias que sobrevendrían al pueblo (Braniff: 2001, 110; Blanco: 2000, 32; Guerrero Jaime: 2001, 44).

Los tarascos fueron grandes constructores de Yácatas, que les servían de templos, palacios y dado el momento de lugar fuerte en sus lides militares. Las casas del pueblo eran de madera y paja, varas y lodo; las de los nobles de piedra, muy amplias y ventiladas así como adornadas y con numerosa servidumbre.

1.1.3. Fase Chichimeca.

En las primeras décadas del siglo XVI, se presenta un nuevo proceso de retraimiento del asentamiento en esta zona, lo cual pudo ser debido a diversas situaciones, como fueron los problemas políticos internos tarascos hacia finales de la segunda década del siglo XVI y que se agudizaron, tanto por la muerte del *cazonci Zuangua*, como por la necesidad de concentrar cada vez mayor población para la defensa de la frontera oriental con los Mexicas, y también por el desplazamiento tarasco hacia las fronteras sur y oeste, donde trataban de reconquistar los señoríos de *Zacatulan* y *Coliman* (Castañeda: 1988, 331 – 332).

El territorio que van abandonando estos grupos es ocupado por bandas de cazadores recolectores llamados Chichimecas, término que llegó a modificarse mediante la aplicación de nombres tribales o de nombres dados a grupos mayores llamados *naciones* (figura 10). Las cuatro naciones principales fueron las de (Castañeda: 1988, 332; Wright Carr: 1999, 34 – 35; Jiménez Moreno: 1977, 23):

- ♦ Los *pames* grupos agrícolas de vida aldeana habían sido influidos por la cultura mesoamericana, en virtud de los miles de años de contacto con sus vecinos mesoamericanos, esto se nota especialmente en sus prácticas religiosas e incluso se habla de un vínculo más estrecho con los pueblos de agricultores mesoamericanos antes del siglo XII, momento del segundo desplome de la Mesoamérica septentrional. Habitaban en cuevas y abrigos rocosos, así como campamentos estacionales en espacios abiertos. Ocupaban el extremo nororiental de Guanajuato, como *Xichú*; poblaron toda la Sierra Gorda; la sierra del noroeste de Hidalgo: *Zimapán*, llegando hasta *Ixmiquilpan* y *Metztitlán*; los valles de Querétaro, y convivían con tarascos y otomíes en el sureste de Guanajuato: *Yuriria* y *Acámbaro*.
- ♦ Los *jonaces* eran nómadas del noreste de Guanajuato y de la Sierra Gorda Queretana, quienes no habían asimilado los rasgos mesoamericanos.
- ♦ Los *guamares* con sus confederados los *copuces*, *guashabanes* y *sanzas*; centrada en las sierras de Guanajuato se extendía hacia el norte hasta San Felipe y Portezuelo, casi hasta Querétaro hacia el este, a veces más allá del Río Lerma en el sur, hacia el oeste al menos hasta Ayo Chico y Lagos, y hacia el noroeste hasta Aguascalientes; habitaron en Ocampo, San Felipe, Dolores Hidalgo, San Miguel Allende, Guanajuato, la Luz, Silao, Irapuato, *Huanímaro*, Abasolo, *Pénjamo*, *Cuerámaro*, Romita, León, en las sierras del Cubo, Pájaro, Fraile, Comanja y Guanajuato, San Luis de la Paz, San Diego. Estos nómadas vivían de la caza y la recolección.
- ♦ Los *guachichiles* y sus unidos fueron los chichimecas con el territorio más grande comienzan en la parte de Michoacán, del Río Grande y salen a Ayo Chico y Valle de Señora, y Sierra de las Minas de Comanja y Villa de los Lagos, y toman las sierras del Xale y Bernal y Tunal Grande, por el límite de los

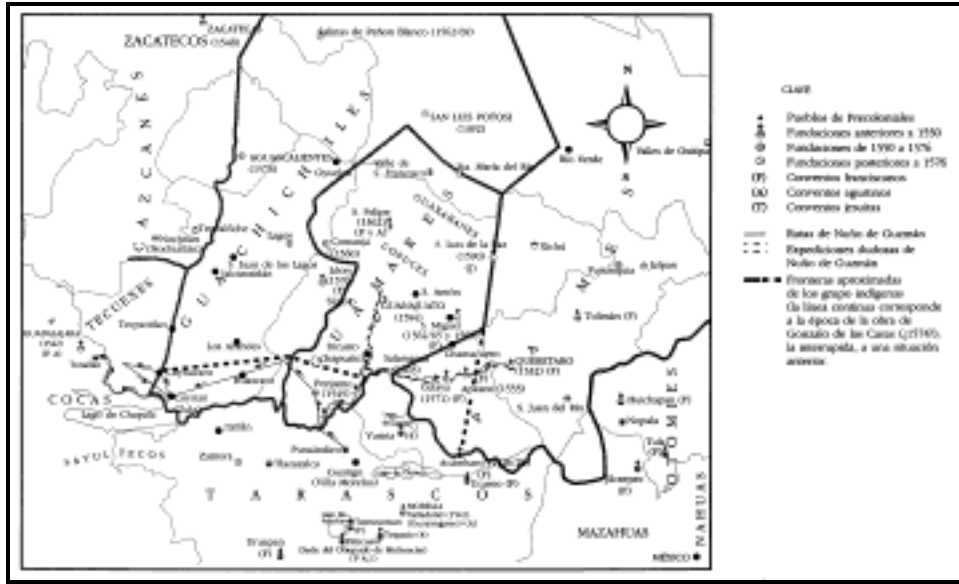


Figura 10. Fronteras aproximadas de los grupos indígenas.

guamares y Bocas de Maticoya, Salinas, Peñol Blanco, Mazapil, las Macolias, llegan hasta los confines de Pánuco.

El término chichimeca se aplicaba a grupos con economías y formas de organización disímiles: desde las sociedades agrícolas y estratificadas, hasta bandas igualitarias que vivían de la caza y la recolección, pasando por comunidades culturalmente híbridas. Además, entre estos grupos podía haber notables diferencias étnicas y lingüísticas. De lo anterior se deduce que el apelativo *chichimeca* no presupone igualdad tecnológica, económica, étnica o lingüística, sino únicamente un origen geográfico común: el de los habitantes de las estepas septentrionales (López Austin: 1996, 188 – 189).

A estos pueblos se les llegó a llamar *confederación* lo que parece indicar cierta cohesión entre los distintos grupos tribales y algún principio de organización política (Powell, 1985, 52); los chichimecas se sometieron a jefes que los gobernaban y llegaron a fundar algunos pueblos o aldeas siendo la principal, y como cabecera de todas *Yuririhapúndaro*, donde residía el jefe llamado jefe de los chichimecas, el cual a la llegada de los españoles fue bautizado con el nombre de Don Alonso de Sosa.

Yuririhapúndaro, de *yurir(i) apunda* y el *locativo -ro*, significa en lengua tarasca: lugar de la laguna de sangre; se le puso este nombre, porque tiene una laguna entre las casas, de media legua en redondo, con agua algo bermeja, semejante a sangre (Acuña: 1967, 68); era del *Cazonci*, señor de Michoacán y, en reconocimiento de vasallaje, le acudían con algunos pellejos de animales; adoraban ídolos, y vivían en poquedad. Estaban en guerra con los indios de México, peleaban con arcos y flechas. Su hábito era una chamarrilla de manta, que les llegaba hasta medio muslo; su comida eran tamales. Aquí habitaron indígenas *otomíes*, *purépechas* y *chichimecas*.

Las principales aldeas indígenas eran (Acuña: 1987; González: 2000; INEGI: 2000; Estebanez: 2001; Jiménez Moreno: 1977; Wright Carr: 1999; Guerrero Jaime: 2001) (figura 11).

Acámbaro, lugar de magueyes; es un árbol de provecho para los indios, y hablan las lenguas: tarasca, otomí, chichimeca y mazahua; siendo la tarasca la general. La causa del nombre de este pueblo fue que, hace muchos años, cuatro principales, con sus mujeres según su ley, partieron de *Hueychiapan*, designado también *Chiapa*, fue

un importante centro de expansión otomí a partir de la segunda mitad del siglo XIV, de la provincia de *Xilotepeque*; quienes trajeron sesenta indios casados, de origen otomí, y se dirigieron al rey de la provincia de Michoacán, llamado Tariacuri (sacerdote del viento) pidiéndole que les diera tierra para asentarse y servirle. Señalándoles el lugar llamado Guayangareo, en donde permanecieron unos días, para luego trasladarse a Acámbaro, gobernándose por otomíes. El rey de Michoacán envió a cuatro tarascos para que poblaran en la falda del cerro, asignándoles a un principal, que los gobernase, quien trajo consigo a su esposa llamada *Acamba*, y corrompiendo el nombre le llamaron *Acámbaro*. También poblaron en este lugar los *chichimecas*, quienes tuvieron siempre los gobernadores de Michoacán, puestos en frontera para la defensa de sus tierras contra los mexicanos y otros enemigos suyos.

Cuando llegaron los españoles, la tierra era de *EL CAZONCI*, que señoreaba toda la provincia de Michoacán y al cual los tarascos del pueblo, en reconocimiento de vasallaje, le regalaban maíz y otras semillas, así como el servicio de su casa, y le daban mantas; los *otomíes* y

chichimecas le servían de frontera contra los enemigos, y así en los recuentos ganaban algún despojo de mantas o prisioneros con los que acudían al señor. Y dicen que adoraban ídolos de piedra y madera, a los cuales ofrecían comidas y, si en las guerras prendían a alguna persona, lo sacrificaban delante de ellos y le rogaban les diese victoria contra sus enemigos; y que los *chichimecas* adoraban al sol. Se ocupaban de sus sementeras y en llevar cargas de leña a *Pátzcuaro* y a *Zinzónza*, donde residía el señor, y, al que veían que era holgazán y vagabundo, lo mandaban matar.

Apaseo el Alto, *apazecua*, lugar de comadregas; San Andrés de El Paso Alto, está situado en la falda de la barranca de su nombre, teniendo a su frente los altos riscos de Los Ates, sobre los cuales hay un centro ceremonial formado por diez yácatas; a la mitad del risco está una fuente, cuya agua se conduce al pueblo.

Apaseo el Grande, en su territorio se dio la confluencia de dos grandes fuerzas prehispánicas, los purépechas y los aztecas quienes se disputaban la zona. Ahí estuvieron mazahuas, otomíes y purépechas y los *chichimecas*. Su primer nom-

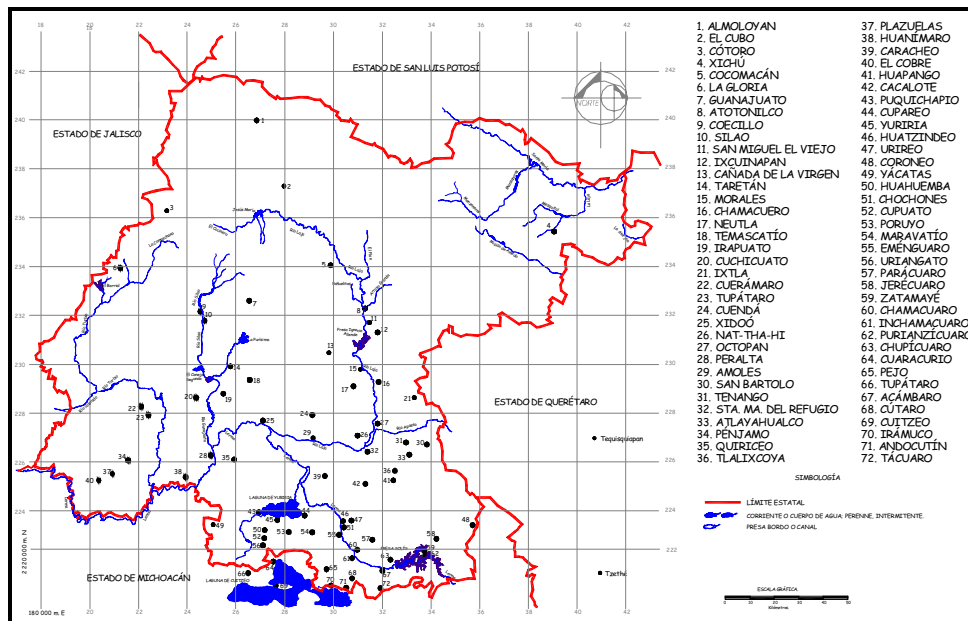


Figura 11. Asentamientos prehispánicos.

bre fue *Dee*, junto al agua o cerca del agua, gavilanes; y luego *Atlayahualco*, lugar donde el riego rodea la tierra. Vinieron después los purépechas y le pusieron *Apazecua*, que finalmente devino en el actual Apaseo.

Atarjea, acequia de agua, o a donde van a beber agua; es un vocablo nahuatl.

Camémbaro, lugar donde crece el estafiate; o Valle de Altemisas, planta olorosa; o lugar de las Siete Luminarias; fue fundada en tiempos del monarca purépecha Tariácuri, en el siglo XIV; hacia el siglo XVI, habitaban en el lugar una mezcla de otomíes, chichimecas y tarascos, que se encontraban bajo el dominio de los jefes de Tzintzuntzan; este asentamiento dio origen a Valle de Santiago.

Coroneo, lugar que se rodea; voz impuesta por los tarascos para dar nombre a la población de otomíes que existió durante la guerra que aquellos tuvieron con los mexicanos, proviene de corohu – eo, por corrupción Coroneo, pues ubicado en la cima de un cerro, para entrar a él hay que rodear ya que el río de Amealco y el Arroyo de El Durazno, impiden la apertura de caminos. En el momento de la conquista el cazonci Tzintzincha Tangaxoan II rindió todo su impero en paz al conquistador.

Cocomacán, lugar donde se cazan tórtolas. Asentamiento otomí, que dio origen a Dolores Hidalgo.

Cuitzeo, lugar donde hay zorrillos, era pueblo primitivo de *huachichiles*, concedido a Tomás *Quesuchihua*, hijo del rey michoacano *Tzintzicha* o *Caltzontzin*, por cédula del rey Carlos I, el 12 de Agosto de 1532.

Cuerámbaro, viene de *cuera*, librar, *ma*, uno y *ro*, lugar; lugar al abrigo de pantanos; recibe el nombre debido a que en la orilla norte del pueblo, hacia Tresvillas y Paso de León, hay muchos pantanos que sólo son cruzados por personas conocedoras del terreno. Sus primeros pobladores fueron otomíes dominados luego por los purépechas. Un poco antes de la llegada

de los españoles dominaron la región los chichimecas huachichiles.

Chamacuero, lugar donde se cayó el cercado o lugar de ruinas; voz tarasca; sus orígenes se remontan a la época troglodítica, porque hay cavernas que han sido alguna vez habitadas, y aún abiertas a mano, en los bordes de los ríos. Con el paso del tiempo estos pueblos nómadas se establecieron en la región de las tribus chichimecas más civilizadas, porque las yácatas que se ven en las cumbres de los cerros de Virela son construcciones regulares dentro de su especie, y los objetos descubiertos revelan los adelantos del tiempo de los aztecas y los tarascos, pueblos enemigos de los otomíes. Era común de las naciones guerreras del Anáhuac ocupar los lugares del vencido, llevarse prisioneros a los defensores para sacrificarlos en los altares a los dioses e imponer nuevos nombres a los sitios ocupados, prohibiendo el uso de los que tenían en tiempo de los vencidos. A esta costumbre se debe la existencia de nombres tarascos en terrenos de otomíes y al contrario, así como nombres pertenecientes a otras lenguas indígenas.

Chupícuaro, lugar donde abundan las plantas gramíneas, medicinales y de tallos rastreros.

Doma – jila que en otomí significa el día 25 de agosto, o sea el día de San Luis, dio origen a San Luis de la Paz. Otros nombres que los historiadores atribuyen al lugar son: Juagué – Nandé, que en chichimeca quiere decir laguna grande, porque hace alusión a la laguna que en ese tiempo existía en la localidad; también se ha llamado Donasi, palabra de origen y significado dudoso.

Quanashuato, lugar montuoso de ranas. El origen prehispánico de Guanajuato corresponde al actual barrio de Pastita, una aldea otomí que conquistan los aztecas en las postrimerías del siglo XV y la llaman *Paxtitlán*, lugar de paja. Posteriormente, los purépechas, la invaden y le dan el nombre de *Cuanaxhuato*. La aldea es abandonada cuando sienten la presencia española. Respecto a lo que origina el nombre de Guanajuato, se presentan diferentes versiones:

una dice que en el lugar se formaban muchas lagunas que en época de lluvias se llenaban de ranas, a las cuales los indígenas rendían culto; en otras se cree que la causa son unas rocas que asemejan la figura del batracio y que existen en el Cerro del Meco o Chichimeco. Estudios más recientes insisten en relacionar el nominativo con la primigenia actividad minera del lugar, partiendo de la presunción que los otomíes ya conocían la abundancia de metales en el cerro del Mogote, de *Mo – o – ti*, lugar de metales; de ahí que se proponga la voz azteca *Uanazuaton*, lugar donde se excava y lava oro y plata, como origen del nominativo. Conforme a los documentos antiguos el nombre lo lleva originalmente el río.

Huanímaro, lugar de trueque a la mano o mercado; *Cuani – ma – ro*, por corrupción Huanímaro. Nombre impuesto por los tarascos. Antes de éstos, el territorio pasó por la influencia de la cultura de *Chupícuaro* y posteriormente por la teotihuacana; en algunos lugares hay yácatas, como en el Cerro del Mono.

Huatzindeo, punto de montones de piedras; en el Valle de Huatzindeo, se formó un pueblo indígena llamado *Chohones*, adjunto al cual, se fundó el asentamiento de San Andrés de Salvatierra.

Irapuato, hay varias interpretaciones acerca del origen del nombre. Hay quienes opinan que se deriva de Iraguato, que quiere decir lugar en el pantano o lugar de casas sumidas; otros opinan que se deriva de las raíces tarascas: *Irap – hua y to*, que significan: cerro que emerge de las llanuras, tal vez debido a la presencia del cerro Bernalejo que sobresale al poniente de la extensa planicie del territorio de Irapuato, y el de *Iricuato*, lugar de hortalizas. Aproximadamente en el siglo XIV, la zona estaba poblada por otomíes, que fueron desplazados por los tarascos, cuando el imperio purépecha se expandió por la región.

Yabhiu o *Hali – Hui*, que significa Amoles; plantas con algún órgano con propiedades detergentes, usado como sustituto del jabón;

aldea otomí que también recibió el nombre de *Degnio Amole*; más tarde fue denominada por los mexicas como Amili, que significa *raíz que se talla y hace espuma*; a la llegada de los españoles se le denominó *Degno – Yabhiu*, dio origen a la ciudad de Cortazar.

Yzcuinapan, que quiere decir Agua de perros en náhuatl, este lugar dio origen al pueblo de San Miguel el Viejo, y más tarde a kilómetro y medio aproximadamente al oriente, se estableció el asentamiento de San Miguel el Grande, hoy de Allende.

Jerécuaro, lugar como nido; proviene de *jerecu* y *ro*. Es uno de los pueblos precoloniales, situado en el centro de una hoyuela formada por los cerros del contorno; su nombre fue impuesto por los tarascos al momento de su triunfo contra los mexicanos y los chichimecas otomíes, siendo estos últimos los señores del terreno.

Maravatío, lugar precioso, vocablo purépecha; su población estuvo compuesta primeramente por los integrantes de la cultura Chupícuaro, posteriormente fueron los purépechas quienes señorearon el territorio hasta la llegada de los españoles.

Mastonde, entre ríos; alude al cruce de los Ríos Lerma y Guanajuato. Dio origen a la Congregación del Río Grande, más tarde el Pueblito y actualmente, Pueblo Nuevo.

Nat – tha – hi, El Mezquite; era un pueblo otomí, refundándose con el nombre de Pueblo de Nuestra Señora de la Asunción, que más tarde fue conocido con el nombre de Barrio de el Zapote, en Celaya.

Pénjamo, lugar de sabinos; pues hay muchos en el río que divide la población, voz purépecha, es territorio de *guachichiles*; fue donado a Tomás *Quesuchihua*, hijo de *Tzintzicha*, por Carlos I, el 12 de agosto de 1532.

Pitahoyal, por la abundancia de cactáceas especialmente de órganos *pitahayas*. La población autóctona fue de Pames que obedecían en bue-

na parte a los legendarios *Majurrúes*, que tenían su asiento mucho más al norte de la Sierra Gorda, quien entró en guerra con las huestes españolas y otomíes del tiempo de la conquista guanajuatense, cuando las tropas de Xilotepec comandadas por Nicolás de San Luis Montañés, Fernando de Tapia y Diego de Tapia entraron a la sierra Gorda. Dio origen a la población de Santa Catarina, fundada por Alejo de Guzmán en compañía de fray Juan de Cárdenas. Aquél era cacique de Temascaltepec, pequeño poblado del hoy estado de México. La fundación se hizo con otomíes con la finalidad de hacer un pie de población y así enseñar a los pames que habitaban este territorio. La fundación se efectuó el 25 de noviembre de 1580.

Tarandacua, por donde entró el agua o manjar; esto debido a que el río, desde que penetra a este terreno, de relativas llanuras, vuelve mansas sus corrientes y con ellas se fertilizan magníficos fundos. Asentamiento tarasco.

Tarimoro, lugar de sauces; nombre tarasco. Las vertientes de los cerros fueron habitadas por indígenas de origen otomí; éstos pronto cayeron bajo el dominio de los purépechas, dando éstos el nombre al poblado.

Uriangato, donde el sol se levanta, voz purépecha. El asentamiento tiene un origen prehispánico y estuvo habitado desde el tiempo de la cultura *Chupícuaro*. Mil años después, estuvo habitado por chichimecas y otomíes que cayeron bajo la influencia de los purépechas perteneciendo al cacicazgo de Yuririhapúndaro.

Xichú, baño nocturno, porque los otomíes tenían como ceremonia el bañarse de noche, durante ciertas festividades; deriva de *Hi*, baño y *Xuy*, noche.

Xidóo, lugar sobre tepetate; nombre del pueblo de otomíes, fue sometido a la conquista de los españoles por los caciques Gitzin y Nicolás de San Luis Montañés. A lo que hoy se llama barrio de San Juan de la Presa, Salamanca, fue

el asiento del primitivo pueblo, al que luego se llamó San Juan Bautista Xidóo.

CONCLUSIONES

Hace siete mil años que se inició el sedentarismo en Mesoamérica, hecho que produjo la conformación de diferentes áreas culturales: entre las cuales encontramos la Mesoamérica Septentrional, subdividida en tres microregiones: occidente, centro y oriente; en el área centro se ubica el actual estado de Guanajuato. Para su estudio se han propuesto las etapas que presenta Beatriz Braniff, para esta zona. En Mesoamérica se produjeron y desarrollaron culturas que presentan diferencias económicas, étnicas, culturales, lingüísticas; sin embargo, se produjeron, entre ellas, relaciones de intercambio, influencias recíprocas y flujos comerciales.

Como primer organización en la zona destaca la tradición Chupícuaro ubicada al sureste del actual estado de Guanajuato; comprende varios sitios en la región que fueron la base de posteriores desarrollos culturales. Los núcleos de población tenían conjuntos arquitectónicos, que además de centros cívico ceremoniales, servían como acrópolis. Esta cultura alcanzó un radio de influencia al norte hasta Sinaloa y Zacatecas, al sur a Michoacán y las Costas de Guerrero, al este a Hidalgo y al oeste hasta Jalisco.

Durante la fase de Desarrollo Regional encontramos la posición más septentrional del área mesoamericana; se produce una expansión, consolidación y fortalecimiento de los centros de población que ocupan los márgenes de los ríos, así mismo se desarrollan los ubicados en cimas de montañas y laderas bajas, delimitados por pequeños basamentos; estos asentamientos están asociados a la cultura Chalchihuites. Todo el Bajío se presenta como un lugar por excelencia para el cruce de influencias opuestas y complejas, además de tener su propia identidad cultural; coexisten grupos sedentarios y nómadas.

REFERENCIAS

Aunque los asentamientos al norte del estado son más espaciados y dispersos, se produce una relativa homogeneidad en el territorio. Al final del período el área quedó ocupada por grupos dispersos, así como por nómadas; no obstante se establecieron contactos con las zonas vecinas particularmente el occidente.

Alrededor del siglo IX, se produce una retracción de la frontera norte, con la irrupción de emigrantes norteños. En la zona centro oriental del actual estado, algunos de los grupos ocuparon antiguos recintos ceremoniales, construyendo sencillas plataformas, localizados en lugares cercanos a barrancas y aún en abrigos de la sierra. En el occidente, los centros de población se enriquecen con nuevos elementos, tanto en la disposición de los asentamientos como en la arquitectura; los sitios presentan una posición defensiva. El fin de la cultura mesoamericana en el territorio guanajuatense se produjo a finales de 1200.

A partir de entonces se inició una paulatina presencia tarasca en el sur del estado, después de 1350 controlaron la mitad del sur, mientras que grupos nahuas dominaron la parte oriental y sudoccidental. El avance tarasco, se produjo por grupos otomíes que actuaban bajo el mando de aquellos, para el resguardo de la frontera.

A principios del siglo XVI, se presenta un nuevo proceso de retraimiento de la población al sur, y el territorio es ocupado por los chichimecas: pames, guamares, guachichiles y jonaces, quienes se sometieron a jefes que los gobernase y llegaron a ocupar antiguos asentamientos, cuyos nombres persisten hasta nuestros días.

Así pues, el actual estado de Guanajuato ha estado habitado por diferentes grupos que expandieron, consolidaron y fortalecieron sus asentamientos, presentando avances técnicos y culturales en la arquitectura y el urbanismo. Uno de los aspectos que resaltan es la ubicación de los sitios, que en la mayoría de los casos permanecen hasta nuestros días.

- Acuña, René. (1987). *Relaciones Geográficas del siglo XVI*. México, UNAM.
- Blanco, Mónica, et al. (2000). *Breve historia de Guanajuato*. México. FCE/CM.
- Braniff, Beatriz y Marie – Arete Hers. (1988). Herencias Chichimecas. En *Revista Arqueología*. pp. 55 – 80, México.
- Braniff, Beatriz (coord.). (2001). *La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas sueltas*. México. CONACULTA.
- Cárdenas García, Efraín. (1999) (A). *El Bajío en el Clásico. Análisis regional y organización política*. México. El Colegio de Michoacán.
- Cárdenas García, Efraín. (1999) (B). La arquitectura del patio hundido y las estructuras circulares en el Bajío: Desarrollo regional e intercambio cultural. En Phil C. Weigand y Eduardo Williams (eds.). *Arqueología y etnohistoria, La región del Lerma*, pp. 41 – 73. México. El Colegio de Michoacán.
- Castañeda, Carlos et al., (1988). *Interpretación de la historia del asentamiento en Guanajuato*. En primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en el Centro Occidente de México. Memoria, pp. 321 - 331. México. INAH, Centro Regional Querétaro.
- Estebanez, Francisco, Javier. (2001). *Estado de Guanajuato*. España. Ediciones Vista Alegre.
- González, Pedro. (2000). *Geografía local del Estado de Guanajuato*. Guanajuato, México. La Rana.
- Guerrero Jaime, Juan. (2001). *Entre Sierras y Montañas. Geografía e historia de Guanajuato*. León, México. Didácticos Atlántida.
- INEGI. (2000). *Ciudades capitales. Una visión histórica urbana*. México. INEGI.
- Jiménez Moreno. Wigberto. (1977). Historia antigua de la Ciudad de León. En *Colmena Universitaria*, N° 38, año 6, pp. 13 – 83. Guanajuato, México. Universidad de Guanajuato.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján. (1996). *El pasado indígena*. FCE/CM. México.
- Powell, Philip W. (1985). *La guerra chichimeca (1550-1660)*. FCE, México.
- Taladoire, Erick. (1999). El Centro – Norte como frontera de Occidente. En *Cuadernos del Seminario de Estudios Prehispánicos de Guanajuato*, N° 2, pp. 19 – 39, Guanajuato, México. Universidad de Guanajuato.

Taladoire, Eric. (2000). El juego de pelota. *Arqueología Mexicana*, Vol VIII, N°. 44, pp. 20 – 27.

Torre Villar, Ernesto de la, Gabriel Medrano N., Luis Felipe Nieto, et. al., (1988). *Arqueología e historia Guanajuatense. Homenaje a Wigberto Jiménez Moreno*. México. El Colegio del Bajío.

Weigand, Phil C. y Eduardo Williams (eds.). (1999). *Arqueología y etnohistoria, La región del Lerma*. México. El Colegio de Michoacán, Michoacán.

Wright Carr, David Charles. (1999). *La conquista del Bajío y los orígenes de San Miguel de Allende*. México. FCE/EDUVEM.

Figura 5. Dibujó: José Pedro Juárez González y Tonatiuh Cárdenas Ávila.

Figura 6. En *Historia de México* (1985), Tomo I, México, Salvat, pp. 147 y 176.

Figura 7. En *Historia de México*, Tomo I, México, Salvat, 1985, p. 180.

Figura 8. Dibujó: José Pedro Juárez González y Tonatiuh Cárdenas Ávila.

Figura 9. En Ernesto de la Torre Villar, et. al. (1988). *Arqueología e historia guanajuatense. Homenaje a Wigberto Jiménez*. México. El Colegio del Bajío.

Figura 10. Eric Taladoire. (2000). El juego de pelota. *Arqueología Mexicana*, Vol VIII, N°. 44, p. 23 y 25.

Figura 11. Dibujó: Verónica Zamora Ayala y José Pedro Juárez González.

REFERENCIAS DE LAS FIGURAS

Figura 1. Dibujó: Verónica Zamora Ayala.

Figura 2. Dibujó: Verónica Zamora Ayala.

Figura 3. Dibujó: Verónica Zamora Ayala.

Figura 4. Dibujó: Verónica Zamora Ayala.